



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

CRÍTICOS CUBANOS
EMILIO BOBADILLA (Fray Candil)



Enérgico y viril en el estilo
va buscando lo malo y no lo pasa,
levanta un verdugón como una casa
y se queda en seguida tan-tranquilo.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Los dedos huéspedes, por José Estremera.—Tanto monta, por Enrique Segovia Rocaberti.—Buenas relaciones, por Eduardo de Palacio.—El autor! ¡el autor!, por José Jackson Veyan.—Oh, la Arcadia!, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Emilio Bobadilla (*Fray Candil*).—El mosto.—Chiquilladas, por Cilla.



Las coronas fúnebres expuestas en los escaparates, nos recuerdan la proximidad de la fiesta de los difuntos.

Estamos, pues, á dos pasos del cementerio, y este año, como todos, tendremos que recoger el espíritu y consagrar á los muertos nuestras cortas pero dulces oraciones.

En el resto del año podemos, si ese es nuestro gusto, prescindir de los recuerdos tristes y dedicarnos á todo lo que salga.

La humanidad es así: sufre ó goza con arreglo al calendario, y hay quien se pasa el día 31 de Octubre bebiendo copas y «echando pecados» y en cuanto llega el 1.º de Noviembre se golpea las mejillas con el cepillo de la ropa para sufrir y arrepentirse.

Las viudas tienen obligación de comenzar á padecer ocho días antes de la conmemoración de los muertos, porque es costumbre recordar con hondos suspiros los méritos del difunto y decir á las personas que van de visita:

—¡Ay, qué días estoy pasando, hija de mi alma! Tengo que hacerle á *aquel* una corona de violetas, y no sabes cómo se me pone el corazón recordando lo que he perdido. Parece que fué ayer cuando se cayó por las escaleras llevando á mamá del brazo, y como la pobrecita tenía aquel genio... ¡Dios la haya perdonado! le clavó los dientes en una pierna. ¿Crees que el infeliz se volvió contra mamá? Al contrario; se puso á darla besos y á limpiarle el polvo con una toalla.

—¿Y vas á ponerle una corona?

—Sí; la estoy arreglando en casa, porque siempre cuesta menos.

—¿Pero tienes las violetas?

—Las hago yo misma con tela que me ha sobrado de una sobrefalda.

También los viudos preparan sus efectos fúnebres, y dicen á la criada:

—Jacoba. Vas á tener que subir á la guardilla.

—¿Para qué, señorito?

—Para ver si encuentras por allí unos faroles negros con pintas doradas. Hay que ponérselos á *aquella*, porque si no, viene aquí su madre y me arma una chillería.

—¿Quiere V. que la pongamos también una corona? Porque yo tengo un primo, que es de ingenieros, y con la paja de las sillas sabe hacer muchísimas cosas. Días pasados hizo un juego de thé para regalárselo al Teniente, y ahora le está haciendo unas zapatillas á un cabo segundo que es de su pueblo.

—Bueno; dile que nos haga una corona de paja, imitando siemprevivas. Lo principal es que mi suegra no busque pretextos para insultarme.

Quién más, quién menos, todos tienen difuntos de su particular aprecio, á los cuales hay necesidad de obsequiar.

En las tiendas de efectos fúnebres se oyen estos días sabrosos diálogos:

—¿Tiene V. coronas para tío segundo?

—Aquí hay de todo, señoritas.

—Pues sáquenos V. una que sea barata.

—¿La quieren VV. de canutillo, ó de flores silvestres?

—La queremos que sea fuerte para que dure; porque verá V.: el tío, que en paz descansa, era como un padre

para nosotras, y pensamos dejarle allí la corona hasta que se pudra. ¡Ay, que tío hemos perdido!

—¿Era joven?

—Sí señor; setenta y dos años, pero no le echaba nadie arriba de ochenta y siete.

—¡Pobrecillo!

—Buenos días... ¡Ay!... ¿Me hace V. el favor de una silla? ¡Qué trances estos!... Enséñeme V. unos cuantos emblemas de cariño.

—¿Cómo?

—Deseo comprar, con destino al sepulcro de un joven que estuvo de huésped en casa, algún objeto de moda. ¿Tiene V. coronas que imiten las ramas de un sauce llorón?

—Sí señora; aquí hay de todo. Mire V. qué cosa de tanto gusto.

—¡Pobre Bonifacio! ¡A él que le gustaba tanto la escarola!... Si pudiera ver esta guirnalda, creería que le llevábamos á la tumba su ensalada favorita.

—¿A cómo son estas coronas?

—A cinco duros.

—¡Qué caras!

—No diga V. eso. Vea V. la clase; azabache fino, imitando vidrio de botella.

—Verá V.: yo soy de Jadraque, y me han encargado que compre media docena de coronas buenas, para el hijo del boticario, que era poeta, y la familia quiere dar á entender que han venido de las cinco partes del mundo á traerle obsequios, como han hecho con el señor de Cervantes.

—Lleve V. estas.

—¿Quiere V. á dos duros una con otra? ¿Me las llevo? ¿No? Pues se queda sin coronas el chico... Ea, abur.

Buen año para los empresarios de teatros. Novedades, Variedades, Apolo, Lara, Eslava: donde quiera que se venden butacas al menudeo, el público acude diariamente, y se solaza oyendo á Rosell, Castilla, Rubio, Riquelme, Mesejo, Ruiz y tantos otros apreciables actores de carácter alegre.

A Lara concurre una sociedad escogidísima: las de Faldoncillo, las de Churro, las de Gázquez, las de Gúzquez, y así sucesivamente.

Llegan, se quitan los abrigos, doblan la toquilla, pónense los guantes, y se dejan caer lánguidamente en sus asientos. Después recorren con la mirada todos los rincones del salón para ver si ha llegado Pepe, ó Julio, ó Nicanor, ó Aquilino.

—¿No está?—pregunta la de Constriñete á la de Angolina.

—No lo veo—responde ésta.

—¡Siempre igual!—No has visto un hombre más infame. Cuando le correspondí, me juró por la memoria de su papá, que tiene una tienda de telas en Archidona, que no me haría sufrir nunca. ¡Y ya lo ves!

—Estará enfermo. Anteayer se quejaba de un dolor en la paletilla.

—¡Ah! ¡Los hombres! ¡Qué malos son los hombres! ¿Sabes qué disculpa me dió el otro día al regañarle por su ausencia? Pues me dijo que no había podido venir, porque se puso perdido el chaquet con el aceite de la lamparilla.

—¿No tiene más ropa?

—Tiene además una americana azul con cuello de terciopelo, que le está muy bien. Ya ves qué disculpa tan inverosímil.

—Tranquilízate, Pepita.

—No puedo. ¡Infeliz de la mujer que entrega su corazón á un joven bien parecido! Los celos lacerarán su alma. ¿Y el tuyo, ha venido?

—Sí: se ha puesto detrás de la mampara para que papá no le vea. Como ha dicho que en cuanto le eche la vista encima lo piensa reventar, el pobrecito se pasa la vida detrás de todo lo que encuentra. ¡Pobre Eulogio!

—Está un poco flaco, ¿verdad?

—Es que padece mucho con los fríos. Ya verás cómo dentro de poco tiene las orejas plagadas de sabañones. Además, come muy mal en la casa de huéspedes; dice que siempre le están poniendo cebollas cocidas con aceite y vinagre; sólo el día del santo de la patrona le dan alguna chuletita...

Estos diálogos no tienen fin. Para saborearlos, sólo se necesita comprar una butaca, y sentarse silenciosamente al lado de las señoritas que acuden á Lara.

* * *

¡Hombre! Pepe Estrañi, acaba de publicar el cuaderno segundo de sus famosas *Pacotillas*. Titúlase *Del Cantábrico al Manzanares*, y está rebosando sal é ingenio.

Leamos, leamos, que la vida es corta.

LUIS TABOADA.

LOS DEDOS HUÉSPEDES

Dice la gente que Rosa, la esposa de Apolinar es la mujer más celosa que se puede imaginar.

No hay motivo á sus recelos porque él es hombre excelente; pero Rosa tiene celos de todo bicho viviente

La fiera pasión la ciega sin poderlo remediar. y la pobre no sosiega ni á él le deja sosegar.

Ella sin cesar gruñía y, en vez de romperla el alma, el pobre esposo solía decirle con mucha calma:

—Deja tus celos, y así, vivamos en paz los dos. ¿Qué puedes temer de mí si soy un ángel de Dios?

Ella, aunque no lo quisiera, tiene cocinera, pero que en vez de una cocinera parece un carabinero.

Mas no puede la comida elogiar el infeliz, pues Rosa piensa en seguida que elogia á la fregatriz.

Si á su casa el desdichado va sin gana de comer, dice ella: —Estás desganado, porque amas á otra mujer.

Y si alguna temporada come con buen apetito, ella le dice indignada:

—Ya te comprendo, maldito.

—¿Por qué, Rosa encantadora?

—Y nos van á oír los sordos:

¡la que pretendes ahora es amiga de los gordos!

Ojo avizor noche y día, Rosa algún tiempo ha tenido un sujeto que seguía los pasos á su marido.

Buscando las ocasiones por sus recelos crueles, le registra los cajones y le mira los papeles.

Una vez en el buró donde escribe Apolinar, una epístola encontró que estaba sin terminar.

Lo que la carta decía puso su vida en un tris, pues lo escrito concluía diciendo: «abrazos á mis...»

Y ella, que había creído ver en lo escrito una injuria, le dijo así á su marido gritando como una furia:

—No necesito ver más. Hombre sin pudor, confiesa; ya veo que me la estás pegando con una inglesa.

—¿Que te la pego?

—Eso es;

ve esta carta.

—Es para Luis mi primo.

—¿Pero no ves bien claro? «abrazos á mis...»

—¡Si es que está sin concluir! pero tus celos insanos...

—Pues ¿qué le ibas á decir?

—«Abrazos á mis... hermanos.»

JOSÉ ESTREMEIRA.

TANTO MONTA

(POEMA MICRÓSPICO)

I

En la extensión del mundo nadie amaba en el grado que Segundo, el mozo más fornido de la aldea, prendado de la hermosa Dorotea.

II

Dorotea era un poco casquivana, ó si quieren ustedes inconstante; pero á hermosa no había otra aldeana que pudiese ponérsela delante.

III

Segundo andaba escaso de dinero, pero, en amar, Segundo era el primero.

IV

Los padres de la moza se oponían á la unión de los chicos, y aunque ellos no eran ricos, que lo fuera su yerno le exigían.

V

¿Qué hacer en situación tan desairada?
¿Una calaverada?
¿Robar á Dorotea
y llevársela lejos de su aldea?
¡Romper así los paternales lazos
y huir con ella en brazos!
No lo pensó el mancebo ni un minuto...
El padre de la novia, que era un bruto,
le hubiera hecho pedazos.

VI

—¡A América! —se dijo el fiel amante
y á la noche siguiente,
jurándole la moza ser constante
le vió marchar al paso lentamente.

VII

Sin volver la cabeza, el chico avanza,
soñando con tesoros encantados.
América, lector, es la esperanza
de los desesesperados.

VIII

Se ignora dónde fué; pero es lo cierto
que se embarcó Segundo en algún puerto.

IX

En América ya, suda y se mata
por hacerse un tesoro,
y el Río de la Plata
al año, para él, lo fué de oro.

X

La fortuna es de suyo veleidosa
y Segundo, triunfante del mal sino,
logró abrirse camino
juntando una riqueza fabulosa.

XI

Realizado su afán, pensó en España
y pensó las envidias que en su cuna
despertaría su fortuna extraña,
pudiendo permitirle la fortuna
convertir en palacio su cabaña.

XII

Al caer una tarde de verano
volvió á pisar su aldea el aldeano.

XIII

¿Qué fué de Dorotea? ¿Fué constante?
Espérate, lector, un solo instante.

XIV

Pero ya se adivina en tu impaciencia
que, juzgándola moza sin conciencia,
incapaz de guardar la fe jurada,
sacas ¡oh buen lector! en consecuencia
que al volver su galán la halló casada.

XV

Pues se equivoca en eso todo el mundo.
¡El que volvió casado fué Segundo.

E. SEGOVIA ROBERTI.

BUENAS RELACIONES

Hay personas que se perecen por «hacer relaciones.»
En el afán por «hacer conocimientos,» no reparan en medios ni en personalidades.

Bueno es contar con amigos aunque sea en el infierno.

Este es un aforismo casero muy usado.

Las personas propensas á relacionarse con el prójimo, encuentran ocasiones frecuentemente para lograr sus deseos.

No hay tonto que no tropiece, en cuanto llega á Madrid, con otro tonto que le aprecie.

Se comprenden ambos mutuamente y se estiman, aunque en tonto siempre.

Cuando menos lo piensa, se ofrecen al hombre ocasiones para relacionarse, bien ó mal, pero relacionarse.

¡Cuán legítima emulación inspira una persona bien relacionada, á las que no sueñan con otra felicidad!

He conocido á un matrimonio que debió su bienestar á las relaciones.

Pero á las relaciones con un vecino bien acomodado.

El motivo fué un perro.

Es decir: un perro y una perra.

¡Es tan natural y tan corriente la simpatía canina!

EL MOSTO



¡Púml...



Quando está sereno es un ciudadano formal como otro cualquiera, pero en cuanto esconde una botellita y la deja seca... ¡hay que oír lo que dice de la señora!



Noé, sin saberlo, creó los placeres.
¡Llor al Champaña y honor á la cepal
Barajas, amores, porrazos, mujeres...
¡y viva la Pepal

Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

—¡Mía la tonta! ¡Con sombrerillo de plumas y tóo! ¡Y su madre era una tía borrachá que se lo gastaba tóo en aguardiente! ¡La muy!

En la simpatía canina incluyo la que nace entre dos personas que poseen perros.

Y aún entre dueños de gatos de ambos sexos es muy frecuente la simpatía.

Entre vecinos y vecinas es costumbre admitida la de prestarse macho ó hembra para contribuir á la propagación de la raza felina.

Presenta algunas dificultades la proposición, pero al fin se allana el camino.

La esposa de N. vivía feliz con su marido N.

Compartía su cariño entre él y una perrita de casta inglesa, aunque traducida.

Vamos, que era nacida en España, pero hija de padres ingleses, aunque perros.

En el piso segundo de la misma casa, habitaba un caballero solo, joven, rico y dueño de un hermoso perro inglés auténtico.

Lo de hermoso es hipérbole, porque el animal tenía cara de prestamista sobre empleados activos, pasivos y viudas.

Los felices cónyuges habitaban en el piso principal.

Ella, la esposa, rabiaba por «hacer relaciones,» y el marido lo mismo.

Estaban en la luna de miel; y aunque poseían un capitalito, pensaban:

—Es preciso buscar medios para fomentarle y «figurar» en sociedad. Para esto necesitamos adquirir relaciones, amigos...

Pero como aún estaban en el período de la luna de miel y apenas instalados en Madrid, procedentes de... no recuerdo qué provincia, no habían emprendido la campaña que se proponían.

La perrita fué causa de una historia cómico-trágica.

Ella también sentía aspiraciones naturales, y su ama no podía contrariarla.

Aquel animal era el regalo de boda que debía á su madrina, que había sido una tía carnívora ó carnal.

Corina, que así intitulaban á la perrita, perdía gradualmente su alegría, su gracia, sus colores y su tranquilidad, y aun creían sus dueños que estaba ojerosa.

—¿Qué tienes, *Corina*?—la preguntaba enternecida su ama.

—¿Qué necesitas?—interrogaba su amo, acariciándola también conmovido.

Corina se tendía en la alfombra y preludiaba el aria de *Traviata si giovine*.

—No sé qué puede tener—repetía el amo;—está cuidada, mimada... para no mortificarla ni quiero que la pongan bozal cuando sale á la calle, para que muerda y se desahogue.

Pero como el idioma de los perros es universal, y lo mismo le usan los ingleses que los alemanes, y los chinos que los españoles (de la clase de perros, se entiende), el vecino que habitaba en el segundo, penetró en seguida el secreto de las penas de *Corina*.

Aullaba ella y aullaba él.

Así fué creciendo en totalidad aquella correspondencia telefónico-canina.

Sus dueños respectivos llegaron á comprender «el perro» en fuerza de oír cómo se hablaban aquellos dos seres.

Corina y *Yankee*, nombre del perro vecino, se comprendieron. Nació la pasión en sus cuerpos.

Eran dos amantes de Teruel en otra encarnación; con hocico y rabo.

La joven recién casada preguntó á la portera:

Las porteras lo saben todo y se prestan á todo, generalmente hablando; porque hay algunas que muerden.

—¿Quién es el dueño de ese perro que vive en el segundo?

—El perro no vive, señorita—respondió la portera;—es decir, vive, pero en compañía.

—¿En compañía?

—Sí, en compañía de su amo, que es un caballero joven, guapo, rico...

—Heche V.

—Pues ya lo creo; en cuanto V. le vea, dirá si tengo ó no tengo razón.

Desde este momento la esposa de N., pensó en pedir al vecino el perro, en calidad de préstamo.

—*Corina* le ama—dijo á su marido.

Y éste no vaciló en intentar lo que le indicaba su señora.

Visitó al vecino, quien ya había preguntado á la portera algo respecto á la vecina del principal derecha.

No de *Corina*, sino de su ama.

Excusado es decir que no solamente accedió á prestar á su *Yankee*, sino que se ofreció él mismo para todo, por supuesto con exclusión de aquel caso.

—Vea V. cómo hemos «hecho relaciones» con ese joven—decía felicitándose por ello la esposa de N.

—Ya lo creo—afirmaba el marido;—y que es muy simpático y cazador también.

—¿Cazador?

—Como yo.

—Es verdad.

Ya hemos convenido en que saldremos juntos á cazar en su soto: él tiene soto.

**

Pues bien:

Intimaron los tres.

Y asistían á teatros y paseos los tres, y aun á veces ella y el vecino, porque N. era cazador vicioso y se quedaba tres ó cuatro días más en el soto del vecino.

Mientras, éste vivía como un infeliz sin soto, y pasaba las horas acariciando á *Corina* á domicilio.

Ya se ve, un hombre solo vive aburrido y el conocimiento con aquel matrimonio había sido su felicidad.

Los perros se adoraban.

Y como los dueños sensibles no olvidan aquel proverbio

«Quien bien quiere á Beltrán, bien quiere á su can» y vice-versa...

**

Pues ni aún así se curó de su manía de procurarse relaciones el buen N.

Su esposa afirmaba esta oposición.

—Lo principal es procurarse amigos,—decía—relaciones; que es perjudicial vivir siempre enchiquerados.

EDUARDO DE PALACIO.

¡EL AUTOR!... ¡EL AUTOR!

Es ponernos en un brete,
y á fe que me da rubor
el que llamen al autor
al fin de cada juguete.

Tras una obrilla trivial
salir el autor, me escama.
Yo lo comprendo en un drama
filosófico-moral.

Un prodigio de talento,
de arranque y de inspiración
que nace la aclamación
á impulsos del sentimiento.

Como honor nunca otorgado,
llamaron en cierto día
á don Antonio García
Gutiérrez, que era soldado.

Nobilísimo laurel
del genio al sublime autor
que creaba un *Trovador*
en el rincón de un cuartel.

Que vió la llama divina
de la gloria en lontananza,
á través de la ordenanza
y la dura disciplina.

¡Allí, con asombro, Marte,
dió á la fama libre paso,
y allí, de soldado raso,
salió el *General del arte!*

Pero mostrar interés
por conocer al autor
de una intriguilla de amor
traducida del francés,

ó un cuadrillo abocetado
sin mérito que admirar,
eso debiera quedar
para siempre desterrado.

Pedir su nombre, lo admito;
mas no que, cual cosa rara,
pida el público su cara
á ver si es feo ó bonito.

Estreno sin ese honor
es malo. Valga ó no valga
dicen los unos... «¡Que salga!»
y otros... «¡Que baile el autor!»

Que la obra pete ó no pete
hay que salir al teatro,
y hay veces que salen *cuatro*
autores para un sainete.

De ese éxito que embriaga
¿quiénes son siempre testigos?...
¡La alabarda y los amigos;
nunca el público que paga!

Hay autor tan galopín
que en salir cifra su anhelo;
¡vaya! y que se riza el pelo
y se lo toman por fin.

Es costumbre inveterada
pero yo no salgo más,
así, echándome hacia atrás,
con modestia figurada.

Si escribo un drama *algún día*
y se estrena *alguna noche*,
y el público, sin reproche,
su enhorabuena me envía,

saldré á decirles... «¡Felices,
señores; aquí estoy yo!»
¡Mientras no lo escriba, no
vuelvo á asomar las narices!

Yo declino esas mercedes
y renuncio á esos favores.
¡Conque, lo dicho, señores;
que no me llamen ustedes!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

¡OH, LA ARCADIA!

(Decoración de bosque. Allá á lo lejos
cierra la perspectiva una montaña
que el sol naciente baña
con vívidos reflejos.)

Una fuente murmura
y de ella brota el agua á borbotones,
y cantan jilgueros y gorriónes
en la jaula sin fin de la espesura.)

LA ZAGALA (poniéndose una rosa
en el lado derecho del rodete):
—¡Oh, qué dichosa soy! ¡Oh, qué dichosa!
¡Me gusta ser hermosa
para volver tarumba á ese zoquete!
EL PASTOR (que aparece):—¡Me llamabas?
(efecto teatral de á real y medio).

LA PASTORA:—No tal; pero tardabas, y me abrasaba el tedio.

LA FUENTE (como siempre, murmurando):

—(Esta chica habla bien para su clase).

—Dijiste que á las cinco te esperase y son las cinco y media. ¿Desde cuándo te has hecho distraído y acudes á las citas media hora después de lo ofrecido?

—Perdóname, pastora, me acosté un poco tarde ¡y me he dormido!

—¡Y dices que me quieres!

—¡Y lo dudas, bien mío! ¿Pues no sabes que he despreciado veinte mil mujeres por entregarte de mi amor las llaves?

—¿Veinte mil?

—Veinte mil.

—¿Eso es de veras?

—¡De veras!

—Me parece que exageras.

—Mira; siéntate aquí, sobre esta roca, y bríndame el placr de tu mirada mientras tu corderillo abre la boca para engullir la *hierba aljofarada*.

Te pintaré mi amor incandescente con frases de ambrosía

hasta que, oculto el sol en Occidente, volvamos tú á tu casa y yo á la mía.

—Y ¿qué hemos de comer á medio día?

—¡Comer! ¡y quién se acuerda de esa prosa delante de zagala tan hermosa?

Oiremos, cogiditos de las manos, el poético són de los cencerros, y el ladrar de los perros en los montes cercanos.

La brisa besará cándidamente tu cabellera blonda

y envuelto en cada onda

te dejará un perfume diferente.

Nos cantarán preciosos *ritornelos*, al traer la comida á sus hijuelos,

los pájaros alegres y habladores que envidian mis amores.

¡Así nos pasaremos todo el día!

¿no te parece bien, zagala mía?

LA ZAGALA (prendiéndose la rosa):

—¡Oh, qué dichosa soy! ¡Oh qué dichosa!

LA FUENTE (como siempre, muy serena y siempre murmurando *sotto voce*):

—¡Si no van á hacer más hasta la noche, no valía la penal

SINESIO DELGADO.



Todos los días recibimos la visita de un nuevo colega de Madrid ó provincias en demanda de cambio.

Como no nos gusta pasar por descorteses, debemos explicar la causa de no corresponder á esas atenciones de nuestros compañeros, que agradecemos infinito.

Pero los periódicos de esta clase, cuya base es la venta pública, no pueden sostener el crecido número de cambios que se aglomeran en pocos meses, porque consumiría en ellos una gran parte de la tirada.

Conste, pues, que no es falta de atención, sino imposibilidad absoluta de servir más que un determinado número de ejemplares.

Con brisas y con flores

soñaba la romántica Dolores, y por soñar con flores y con brisas, no respasaba nunca las camisas.

¡No encontraréis maridos,

niñas que despreciais los recosidos!

—Compare, márquese usted unas malagueñas.

—Aaaa... aaaa... ay... aaa...

—Bueno; siga usted.

—No; si ahí se acaba.

—¿Cómo?

—¿No decía usted, compare, que marcara unas malagueñas?... Pues ya están marcás.

No laves á los toros
mantilla blanca,
pues como eres morena,
casi mulata,
dice la gente
que parece tu cara
mosquita en leche.



Libros:

Consuelos conyugales, es una novelita que casi pasa de castaño oscuro, y que forma el tomo 42 de la *Biblioteca Demimonde*.

Lo que son los curas, por Juan Meslier. Este libro forma parte de la Biblioteca de *El Mottin*, y ha tenido, como todos, un grandísimo éxito.

El señor Obispo, novela de J. Zahonero. Todos conocen el talento y las dotes de novelista que adornan á nuestro querido colaborador. *El señor Obispo*, es una buena prueba de ambas cosas; una admirable pintura de caracteres, un interés creciente y un estilo sobrio y brillante campeon en su última novela.

Literatura de Bonafoux, colección de artículos salerosos y mordaces, escritos con el desenfado que caracteriza á *Aramis*, y en que pone de relieve una vez más sus admirables condiciones para la sátira.

Ensalada rusa, composiciones en prosa y verso de J. Jakson Veyan, con un prólogo de Vital Aza. Ambos son de casa, y ambos los conocen VV. perfectamente. No hay para qué elogiarlos, pues demasiado los habrán elogiado VV. en su fuero interno.

Reformas de la enseñanza de medicina, folleto en que el doctor D. Gaspar Gordillo Lozano, combate con mucho acierto el Real decreto de 16 de Septiembre de 1886.

Libro para la cartera se titula un tomito de poesías, primera producción del joven D. Ventura F. López, que hemos leído con mucho gusto y que recomendamos á nuestros suscritores.

Algún periódico, con injustificada saña, ha querido mortificar al joven poeta, en vez de alentarle. Esto no es nuevo aquí donde nos quitamos el cráneo ante Cañete ó Balaguer y arremetemos en cambio contra los principiantes.

Y nada más por hoy. Todavía hay tela cortada.



Antes me trague la tierra
y los gusanos me coman,
que ser cochero de punto
por no aguantar ciertas cosas.

Nuestro querido amigo el ex-propietario de este periódico don Juan García Rubio, ha tenido la inmensa desgracia de perder á su excelente madre.

Nos asociamos con toda sinceridad á la desgracia que le aflige.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. D. O.—Madrid.—Es una composición *rudimentaria*, vamos al decir, que en la forma y en el fondo marca los rudimentos del arte.

Bimba.—Se me figura haber contestado ya. Es inadmisibile.

Sr. D. R. Z.—Madrid.—En eso estamos, en que V. la adora; pero... más vale que se lo diga V. al oído.

Sr. D. M. P.—Osma.—No sirve; y *ainda mais* es casualidad que á *bilis* y *fusilis* les falte tan poco para ser consonantes.

Sr. D. J. O.—Habana.—Escribe V. muy bien y... casi tiene V. razón. *Safuerio*.—Regla general. Cuartillas adornadas con orlas, magnífica letra inglesa etc. etc., versos de principiante. ¡Y tan de principiante!

Visto bueno.—No señor, no. Visto malo; pero excesivamente malo.

Sr. D. N. H.—Barcelona.—¿Qué si quieres, tuerta!

Sr. D. C. P.—Lugo.—¡Calle V. por Dios! ¿Qué tiple de zarzuela es esa? Porque yo he visto una compañía de zarzuela en Lugo que había que fusilarla.

Minos.—Bueno, pues sea V. juez de sus propias obras, y condénelas usted á la hoguera.

Matasanos.—Es V. muy ocurrente... mucho, ¡pero muy ocurrente! ¡Qué demonio de hombre y qué cosas saca de su cabeza!

Sr. D. M. L.—Madrid.—Un millón de gracias en nombre del interesado.

Lindo.—No titules *Suspiros* tus poesías...

¡es mejor que las llames *majaderías!*

Sr. D. L. F. R.—Nada; todo es farrago.

Chispero.—Y eso también es farrago.

E. F.—Montevideo.—Mil millones de gracias por sus frases y ofrecimientos. Con ojo y sin ojo, soy de V. desde ahora excelente amigo y seguro servidor.

MADRID—1887. Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934

MADRID CÓMICO
CHIQUILLADAS



—Pues hijo, tú piénsalo si quieres, pero mamá me ha dicho que yo no estoy para perder el tiempo.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar. 30 pesetas
Encuadernado en tela. 35
Cartulinas sueltas (cada una). 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librereros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100; es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.